



**Para Unidad y Lucha.
FICHAS DE FORMACIÓN**

Fichas de formación **para el periódico *Unidad y Lucha.***



ÍNDICE:

FICHA 1: Mercancía y dinero.

FICHA 2: El secreto de la explotación capitalista.

FICHA 3: La producción capitalista.

FICHA 4: El salario.

FICHA 5: La acumulación capitalista.

FICHA 6: Nacimiento y muerte del capitalismo.

FICHA 7: La circulación del capital.

FICHA 8: La reproducción del capital social.

FICHA 9: La tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

FICHA 10: Las fuentes teórica del Partido Comunista.



FICHA 1.- MERCANCÍA Y DINERO.

Bajo el capitalismo, los bienes se producen bajo la forma de mercancías. “La mercancía es la célula económica de la sociedad burguesa” (Marx).

Las mercancías son productos del trabajo destinados al **intercambio** o a la **compra-venta**. El **mercado** es donde se llevan a cabo estas operaciones. El productor de mercancías depende de la sociedad para intercambiar sus productos por otros, pero los fabrica de manera individual, a espaldas de los demás y en competencia con ellos (propiedad privada).

La mercancía es un **valor de uso**, es decir, un producto del trabajo útil para satisfacer necesidades humanas. Pero, además, es un **valor de cambio**, por cuanto tiene la capacidad de intercambiarse por otras en determinadas proporciones (por ejemplo, tres ovejas por un arado).

Lo común a todas las mercancías que permite compararlas y determinar las proporciones del intercambio es el **trabajo** incorporado a ellas. La cantidad de éste se mide por el tiempo que dura, calculado en horas, días, etc., tomando para ello la media del tiempo empleado para cada clase de mercancías. Por consiguiente, el valor de una mercancía lo determina la **cantidad de trabajo socialmente necesario** para producirla.

El valor de una mercancía disminuye, al crecer las fuerzas productivas o **productividad del trabajo** aplicado (fertilidad del suelo, escala del trabajo, cooperación, empleo de maquinaria, medios de comunicación, etc.). Y, viceversa.

Pero no podemos expresar directamente este valor en horas de trabajo, porque la independencia de los productores individuales entre sí (propiedad privada) no permite conocer de antemano cuánto tiempo emplean. Sólo puede descubrirse posteriormente, en el mercado, al intercambiarse unas mercancías por otras. En promedio, al igualarse la oferta y la demanda de una mercancía, ésta se cambia por su valor: es la ley del cambio de equivalentes o **ley del valor**.

Cuando, hace unos 3000 años, el cambio de mercancías se hizo más frecuente, la humanidad destacó de entre todas ellas a algunas que, por sus características naturales, desempeñaron el papel social de **dinero o equivalente general** de todas las demás (oro, plata y otros metales).

El dinero sirve de **medida de valor** de otras mercancías: el precio de una mercancía es su valor de cambio expresado en la mercancía dinero. El dinero puede ser sustituido por signos que lo representen, como el papel moneda, los cheques, las tarjetas bancarias, etc., pero entonces los bancos atesoran las reservas de oro. Si se imprimen más billetes que el dinero necesario, cada uno de ellos representará menos dinero que la cifra que tiene impresa sobre él y subirá el coste de la vida: es la **inflación**.

El dinero sirve también de **medio de circulación** de las mercancías. Con su aparición, el intercambio de mercancías (M-M) se desdobra en una venta (M-D) y una compra (D-M), resolviéndose así a través de la circulación de mercancías: M-D-M. De ese modo, la compra puede realizarse en un momento y/o en un lugar distantes de la venta, o incluso no realizarse, convirtiéndose entonces el dinero obtenido en **tesoro**. Incluso puede dissociarse el momento de la compra y el momento del pago, transformándose entonces el vendedor en acreedor, el comprador en deudor y el dinero en **medio de pago**. En la simple circulación de mercancías, encontramos, en forma embrionaria, algunas condiciones necesarias para el estallido de las crisis económicas del capitalismo.



FICHA 2.- EL SECRETO DE LA EXPLOTACIÓN CAPITALISTA.

El verdadero objetivo de la producción capitalista es que los propietarios del capital obtengan la mayor ganancia. ¿De dónde sale generalmente ésta si, por término medio, las mercancías se venden y se compran por su valor? Un recargo de los precios de las mercancías sobre sus valores sólo explicaría cómo unos capitalistas se enriquecen a costa de otros, pero no explicaría cómo se enriquece la clase capitalista en su conjunto.

En la simple circulación mercantil, el poseedor de mercancías vende para comprar ($M - D - M$), mientras que el capitalista compra para vender y consigue así sacar más dinero del que invirtió ($D - M - D + \text{plusvalía}$). Parece como si el hecho de comprar antes de vender destruyera el cambio de equivalentes.

El secreto de cómo los capitalistas, aun comprando y vendiendo las mercancías por su valor, obtienen una ganancia está en una de las mercancías que compran: la **fuerza de trabajo** (lo que el capitalista compra realmente al obrero es su capacidad de trabajar y no su trabajo, porque, en el momento de la compra, este trabajo todavía no se ha realizado y, además, el obrero carece de medios propios en los que materializarlo y vendérselo después al capitalista).

La diferencia entre la cantidad de valor creada por el trabajo y el valor de la fuerza de trabajo del obrero que ejecuta dicho trabajo es precisamente la plusvalía gracias a la cual el capitalista se enriquece, aunque pague al obrero todo el valor de su fuerza de trabajo. Éste, como el valor de cualquier otra mercancía, se determina por el trabajo socialmente necesario para producirla, es decir, por el valor de los bienes que el obrero necesita consumir para estar continuamente en condiciones de trabajar (alimentos, vestidos, techo, instrucción, producción de la siguiente generación de obreros, en las cantidades que se estimen necesarias en cada momento). El crecimiento histórico de la productividad del trabajo permite, desde hace miles de años, que los productores creen un valor superior al de su propio sustento, apropiándose las clases poseedoras de ese exceso. Sólo que, bajo el capitalismo, la explotación de los obreros queda oculta bajo el cambio de equivalentes.

Tener que vender la propia fuerza de trabajo no es algo natural, sino un resultado histórico. Para ello, fue necesario que apareciera una clase de personas **libres**, en un doble sentido: por una parte, libres de la esclavitud y de la servidumbre para poder venderse por sí mismas; y, por otra parte, libres de medios propios en los que invertir su trabajo y obligadas por tanto a venderse. Esta expropiación de la inmensa mayoría de la humanidad comenzó en Europa a finales de la Edad Media y continúa hoy sobre todo en los países más atrasados. Esta **acumulación originaria** de capital, realizada por medio de la violencia, la conquista, el saqueo, las guerras, etc., es lo que ha permitido el desarrollo del capitalismo sobre la base de la economía mercantil. Una vez consumada la **separación entre el trabajador y los medios de trabajo**, este estado de cosas se mantiene y se reproduce sobre una escala cada vez más alta, hasta que una nueva y radical revolución del modo de producción dirigida por la clase proletaria lo eche por tierra y restaure la unidad bajo la nueva forma colectiva del socialismo-comunismo.



FICHA 3.- LA PRODUCCIÓN CAPITALISTA.

El proceso de trabajo pone en acción las **fuerzas productivas**, constituidas por: 1º) la **fuerza de trabajo** de las obreras y obreros, y 2º) los **medios de producción** que engloban el **objeto de trabajo** (materia prima, etc.) y los **medios de trabajo** (herramientas, máquinas, locales, etc.). El capitalista compra esas fuerzas productivas y, así, controla el trabajo del obrero y se adueña del producto.

La parte que invierte en medios de producción se llama **capital constante (c)** porque se limita a reaparecer tal cual en el valor del producto. En cambio, la parte que invierte en fuerza de trabajo se llama **capital variable (v)** porque es consumida por el obrero en forma de medios de vida, a cambio de lo cual éste debe producir un valor nuevo y superior al que se le abonó.

Al capitalista le interesa la producción de valores de uso sólo como soporte del valor de cambio: el que invirtió, más una plusvalía (p), pues, de lo contrario, su dinero no se convertirá en capital.

Al comprar la fuerza de trabajo del obrero y pagarla por su valor, el capitalista adquiere, como cualquier otro comprador, el derecho a consumirla. Aunque el obrero reproduce con su trabajo el valor de su fuerza de trabajo en menos de una jornada –por ejemplo, en 4 horas-, el capitalista se la ha comprado para emplearla durante una jornada entera de 8 horas, supongamos, durante la cual producirá un valor de 100 euros. Además de las 4 horas necesarias para reponer su salario de 50 euros, el obrero tendrá que trabajar otras 4 horas gratuitamente, y este **plustrabajo** se plasmará en un **plusproducto** cuya venta proporcionará al capitalista una **plusvalía** de otros 50 euros.

El **grado de explotación de los obreros por los capitalistas** se determina comparando la plusvalía con la suma de capital variable: en nuestro ejemplo, esta **cuota de plusvalía**, p/v, será de 4 horas/4 horas = 50 €/50 € = 100%.

El uso de la fuerza de trabajo por el capitalista está limitado por la energía diaria que el obrero pueda desplegar. De ahí, la lucha entre obreros y patronos en torno al límite de la jornada de trabajo. Se llama producción de **plusvalía absoluta** al alargamiento de la jornada de trabajo y también a su intensificación (aceleración de ritmos), sin un aumento de salario que compense el mayor desgaste de la fuerza de trabajo.

Los capitalistas también aumentan la plusvalía reduciendo la parte retribuida de la jornada de trabajo en beneficio de la parte no retribuida: es la producción de **plusvalía relativa**. Lo consiguen habitualmente pagando salarios más bajos que el valor de la fuerza de trabajo, lo cual contraviene la ley del valor. Sin vulnerarla, consiguen lo mismo reduciendo el valor de la fuerza de trabajo mediante la disminución del valor de los bienes de consumo de los obreros gracias al aumento de la productividad del trabajo allí donde éstos se producen.

La competencia entre capitalistas y los límites naturales y sociales a la prolongación de la jornada de trabajo impulsan a aquéllos a aumentar continuamente la productividad: incrementando la cooperación, la división del trabajo y la maquinización en cada fábrica. En definitiva, desarrollando la socialización de las fuerzas productivas, resultado que hace posible y necesario el paso de la humanidad al socialismo.



FICHA 4.- EL SALARIO.

TESIS (AFIRMACIÓN): En la superficie de la sociedad burguesa, el salario del obrero **aparece** como precio o valor del trabajo.

ANTÍTESIS (NEGACIÓN): Sin embargo, esta apariencia resulta absurda:

1º) El valor de cualquier mercancía se determina por el número de horas de trabajo invertidas en su producción. Pero decir que el trabajo realizado en una jornada de 8 horas vale 8 horas, es una huera tautología.

2º) Para que se pudiera vender en el mercado como mercancía, el trabajo tendría que existir previamente. Pero si el trabajador pudiera darle al trabajo una existencia autónoma, lo que vendería sería la mercancía por él producida, y no trabajo.

En el mercado, lo que se contrapone directamente al poseedor de dinero no es en realidad **el trabajo**, sino **el obrero**. Lo que vende este último es su **fuerza de trabajo**. Antes de comenzar efectivamente su trabajo, éste ha dejado ya de pertenecer al obrero, quien por tanto, ya no puede venderlo. El “valor del trabajo”, en realidad, es el **valor de la fuerza de trabajo** que existe en la personalidad del obrero y que es tan diferente de su función (trabajar), como una máquina lo es de sus operaciones.

El trabajo es la sustancia y la medida de los valores, pero él mismo no tiene valor. El “valor del trabajo” o **salario** es una expresión irracional.

SÍNTESIS (NEGACIÓN DE LA NEGACIÓN): No obstante, estas expresiones imaginarias no son inventos de la burguesía, sino que surgen de las relaciones de producción capitalistas. El hecho de que las relaciones esenciales se **manifiesten** a menudo invertidas en la realidad, es algo común a todas las ciencias (por ejemplo, el movimiento de la tierra respecto del sol).

Veamos cómo el valor de la fuerza de trabajo se **transmuta** en “valor del trabajo” o salario.

1º) Aunque el trabajo del obrero produzca un valor de 100 euros en una jornada de 8 horas, como él percibe 50 euros –que es el valor diario de su fuerza de trabajo - parece que ése es el valor de su trabajo: ¡un trabajo que crea un valor de 100 euros vale 50 euros!

2º) Al obrero se le paga después de que ha suministrado su trabajo porque, en el salario, el dinero actúa en su función de medio de pago.

3º) El valor de uso que el obrero suministra al capitalista no es en realidad su fuerza de trabajo, sino su función, un trabajo útil determinado (de tornero, de sastre, de maquinista, etc.).

4º) Desde el punto de vista del obrero, su trabajo de 8 horas es el medio que le permite ganar 50 euros.

5º) El capitalista trata al obrero como una mercancía más que compra lo más barata que puede para sacar una ganancia.

6º) El salario varía cuando varía con la extensión de la jornada laboral y también entre individuos que ejecutan la misma función.

El valor de 50 euros en que se representa la parte pagada de la jornada laboral (4 horas) aparece como valor de la jornada laboral total de 8 horas. La forma del salario, pues, oculta la explotación del obrero por el capitalista. Sobre ella se fundan todas las mistificaciones apologeticas del capitalismo.

Mientras la **apariencia** del salario se reproduce espontáneamente en la conciencia, su **esencia** oculta tiene que ser descubierta por la ciencia.



FICHA 5.- LA ACUMULACIÓN CAPITALISTA.

En cualquier sociedad, hay que producir continuamente para reponer los bienes consumidos. En la sociedad burguesa, el capitalista debe primero vender las mercancías fabricadas para poder comprar nuevamente medios de producción y fuerza de trabajo con los que iniciar otro proceso de producción: es el **proceso de reproducción** del capital.

Se trata de **reproducción simple** cuando el capitalista consume en medios de vida toda la plusvalía obtenida y, por consiguiente, el siguiente proceso de producción se opera en la misma escala. Cuando, en cambio, reinvierte en él una parte o toda la plusvalía, aumentando así el valor de su capital y la escala de la producción, estamos ante una **reproducción ampliada** o **acumulación** del capital.

Aunque el capitalista no acrecienta su capital incorporándole parte de la plusvalía que se apropia, la simple reproducción supone que, al cabo de varios años, habrá gastado todo su capital inicial y, entonces, la magnitud invariada del capital en su poder será igual a la plusvalía arrancada año tras año a sus obreros. Por consiguiente, **la clase obrera tiene todo el derecho económico a expropiar a la burguesía sin indemnizarla.**

Así pues, incluso respetando el cambio de equivalentes que gobierna la producción y la circulación de mercancías, la propiedad privada basada en el propio trabajo se transforma por su misma dialéctica interna en lo contrario de lo que es: en **el divorcio más completo entre la propiedad y el trabajo**. La relación de cambio de equivalentes entre el capitalista y el obrero se convierte en una apariencia que enmascara el verdadero contenido explotador del proceso de producción. Esto ocurre tan pronto como la fuerza de trabajo se convierte en mercancía. Pero éste es precisamente el momento en que la producción mercantil se generaliza y se desarrolla plenamente. Por eso, es un absurdo reaccionario pretender sustituir el capitalismo por un mercado “justo”.

El intercambio entre el capital y el trabajo conduce incesantemente a la reproducción del obrero como obrero y del capitalista como capitalista, es decir, a la perpetuación de la división de la sociedad en estas dos clases y, por consiguiente, a la necesidad de la lucha entre ellas.

La reproducción ampliada o acumulación aumenta la demanda de fuerza de trabajo y, al acelerar la expropiación de los pequeños y medianos propietarios, hace crecer las filas de la clase obrera. Este fenómeno puede hacer subir los salarios, tendencia que los capitalistas contrarrestan con un aumento de la composición del capital (sustituyendo obreros por máquinas). Con ello, la oferta de fuerza de trabajo supera a su demanda, los salarios bajan y surge el fenómeno del **paro o desempleo**. Forzosamente es así en un régimen económico en que el obrero existe para las necesidades de explotación de los valores ya creados, en vez de existir la riqueza material para las necesidades del obrero.

De ahí, la **ley general de la acumulación capitalista**: cuanto más se desarrolla la concentración y centralización del capital, así como la cantidad de proletarios y la productividad del trabajo, mayor es el ejército de parados y la pobreza; mayores son las contradicciones y luchas entre la clase obrera y la clase capitalista, y más se acerca el momento de la revolución que expropie a los expropiadores para poner en manos de la sociedad entera las fuerzas productivas socializadas por el desarrollo capitalista.



FICHA 6.- NACIMIENTO Y MUERTE DEL CAPITALISMO.

El capitalismo presupone que los productores de mercancías poseen grandes masas de capital y de fuerza de trabajo. Tuvo que haber, pues, una acumulación “originaria”, como punto de partida del régimen capitalista, la cual tuvo poco que ver con la fábula de “La cigarra y la hormiga” y mucho con otras realidades menos idílicas.

El proceso que engendra el capitalismo, desde el siglo XVI, es el de la disociación entre el obrero y la propiedad sobre sus condiciones de su trabajo, por la que éstas se convierten en capital y aquél en obrero asalariado. El capitalismo brotó al disolverse la estructura económica de la sociedad feudal: al liberarse los trabajadores de la servidumbre y la coacción gremial, y al verse despojados de todos sus medios de producción y anteriores garantías de vida. Su esclavización cambió de forma y se convirtió en explotación capitalista.

La base fue la expropiación que privó de su tierra al campesino. Mediante la depredación de los bienes de la Iglesia, de los terrenos comunales, etc., se abrió paso a la agricultura capitalista y millones de proletarios quedaron a disposición de la industria de las ciudades, la cual, además, empleó el poder del Estado para perseguir a sangre y fuego el vagabundaje, bajar los salarios, alargar la jornada de trabajo y mantener al obrero subordinado al capital (por ejemplo, prohibiendo los sindicatos hasta al menos 1825).

Los capitalistas agrarios se formaron en un proceso paulatino. La expropiación masiva de campesinos destruyó la industria doméstica rural, independizó la industria de la agricultura y, sobre todo a partir de la industria maquinizada, creó el mercado interior. Los capitalistas industriales se desarrollaron más rápidamente, a partir de los comerciantes y prestamistas, y mediante el saqueo de América, el exterminio de sus indígenas, la colonización de las Indias Orientales, la esclavización de los africanos y la guerra comercial de las naciones europeas. Marx concluye que “el *capital* viene al mundo chorreando sangre y lodo por todos los poros, desde los pies a la cabeza”.

La burguesía utilizó la fuerza del Estado (colonialismo, deuda pública, hacienda pública y proteccionismo) para acelerar la transformación del régimen feudal de producción en el régimen capitalista. “La violencia es la comadrona de toda sociedad vieja que lleva en sus entrañas otra nueva”.

El capitalismo, además de convertir al esclavo y al siervo de la gleba en obrero asalariado, destruye la propiedad privada fruto del trabajo propio, transformando los medios de producción individuales y desperdigados en medios sociales y concentrados, y, por tanto, de la propiedad raquílica de muchos en propiedad gigantesca de pocos (NEGACIÓN).

Una vez que el régimen capitalista de producción se mueve ya por sus propios medios, los capitalistas pequeños son expropiados por los grandes, mediante la centralización de los capitales. Mientras la socialización de fuerzas productivas que esto supone es usurpada y monopolizada por un puñado de magnates, crece la miseria, pero también la rebeldía de la clase obrera, cuya lucha expresa y pone remedio a la incompatibilidad de este proceso de socialización con su envoltura capitalista. “Los expropiadores son expropiados”. La propiedad individual es restaurada, no ya bajo su antigua forma de propiedad privada, sino basándose en los progresos del capitalismo: la cooperación y la posesión colectiva de los medios de producción (NEGACIÓN DE LA NEGACIÓN).



FICHA 7.- LA CIRCULACIÓN DEL CAPITAL.

En las anteriores fichas de formación, hemos resumido la esencia del régimen capitalista de producción expuesta por Carlos Marx en el libro primero de *El Capital*: la producción de plusvalía a través de la explotación del trabajo asalariado y la acumulación de capital, gracias a la reproducción continuada de esa plusvalía y la conversión de parte de ella en capital adicional. Para esto, prescindíamos de cualquier perturbación en la esfera de la circulación de mercancías, que es secundaria en relación con la esfera de la producción, pero que es igual de indispensable para la reproducción del capital. Las crisis económicas –consustanciales al capitalismo- nos recuerdan que éste tropieza con obstáculos que no están en la fábrica, sino en el mercado. El libro segundo de *El Capital* está dedicado a estudiar las condiciones que requiere la reproducción del capital industrial en la esfera de la circulación.

La reproducción de cada capital industrial es un proceso cíclico en el que el capitalista invierte un dinero en la compra de medios de producción y fuerza de trabajo; ésta emplea a aquéllos en el proceso de producción de una mercancía cuyo valor es igual al de las mercancías que adquirió más una plusvalía; finalmente hay que vender esta mercancía para recuperar en la forma dinero la inversión inicial más la plusvalía y así poder repetir el ciclo una y otra vez.

En este ciclo están implícitas unas relaciones cualitativas y unas proporciones cuantitativas: una cantidad de dinero suficiente para iniciar y luego ampliar el negocio, la fuerza de trabajo apropiada, los medios de producción de la clase y cantidad necesarias, la demanda suficiente de la mercancía producida, etc. La creciente producción de mercancías motivada por el afán de acumulación del capital acaba rebasando la capacidad adquisitiva del mercado, estancándose entonces el ciclo del capital que entra en crisis.

Cuanto menor sea el tiempo de circulación, más productivo será el capital porque recorrerá antes su ciclo para volver a iniciar la producción. Además, el ciclo del capital entraña gastos de circulación, algunos de los cuales acrecientan el valor del producto –como los del transporte-, mientras que los otros se sufragan a costa de la plusvalía (producción de dinero, contabilidad, gastos de conservación y almacenamiento, fondo de reserva o seguro). Las exigencias de la circulación mercantil merman la parte de la riqueza que la sociedad puede dedicar a la verdadera producción.

Finalmente, hay componentes del capital productivo que se gastan y se reponen en cada ciclo o rotación de ese capital, mientras que otros –los medios de trabajo- se desgastan lentamente, a lo largo de varias rotaciones, pasando su valor al del producto, no de una vez, sino por partes. Los primeros forman el capital circulante y los segundos, el capital fijo. La rotación de éste abarca varias rotaciones de aquél. Mientras, hay que gastar en reparar sus averías y detraer de la circulación dinero para formar un fondo de amortización, hasta que éste crece lo bastante para comprar una nueva máquina o herramienta. Es la base material del funcionamiento cíclico del capitalismo: cada crisis supone una renovación en masa del capital fijo de la sociedad.

Los capitalistas procuran acelerar la rotación de sus capitales para así aumentar su cuota anual de plusvalía mediante la explotación acelerada de la clase obrera.



FICHA 8.- LA REPRODUCCIÓN DEL CAPITAL SOCIAL.

Los ciclos de los capitales individuales se entrelazan unos con otros, permitiendo la **reproducción del capital social en su conjunto**. Ésta no abarca únicamente los ciclos de los capitales individuales, sino también la circulación de mercancías que, aun siendo producidas por esos capitales, ya no van a ser consumidas en sus procesos de producción pues irán a parar al consumo personal de obreros y capitalistas.

La explicación científica del proceso de reproducción a escala de toda la sociedad capitalista se la debemos a Marx. Partiendo del desarrollo alcanzado por el régimen de producción capitalista a mediados del siglo XIX, procedió a la crítica de los estudios anteriores más importantes, liberando a la economía política del dogma de que el capitalismo es la forma eterna y absoluta de producción social.

La reproducción del capital social exige que los capitales individuales se repongan entre sí tanto en cuanto al valor (que cada uno venda su producto recuperando la inversión más la plusvalía correspondiente) como en cuanto al valor de uso (que cada uno vuelva a encontrar en el mercado los medios de producción y la fuerza de trabajo apropiados para continuar su actividad específica).

En particular, es preciso que los ciclos de los capitales que producen medios de producción (Sector I) se compenetren con los ciclos de los capitales que producen medios de vida (Sector II). Así, para que la reproducción simple pueda efectuarse, la suma de valor del capital variable (salarios) y de la plusvalía del sector I tiene que ser igual al valor del capital constante del sector II: es la condición para que los obreros y capitalistas del sector I puedan comprar medios de vida a los capitalistas del sector II con una suma de dinero que permitirá a éstos reponer los medios de producción gastados (comprándose los a los capitalistas del sector I). Para la reproducción ampliada, es condición que aquella suma sea mayor que el capital constante del sector II y, en general, que la producción de medios de producción aventaje a la producción de medios de vida. También hace falta que se corresponda la renta de obreros y capitalistas con la proporción entre artículos básicos y de lujo producidos. Y también es preciso un equilibrio de aquellos capitalistas que van detrayendo dinero de la circulación y acumulándolo para poder reponer más tarde su capital fijo, con aquéllos que lo reponen ya invirtiendo para ello el dinero previamente acumulado.

En definitiva, para que el régimen de producción capitalista pueda desarrollarse, debe asegurar en su seno unas determinadas proporciones. Pero éstas se acaban quebrando necesariamente por la anarquía que la propiedad privada imprime a la producción social. Y estas **crisis**, con la destrucción de riqueza que llevan aparejada, son el único medio que tiene este régimen para restablecer el equilibrio roto, tras lo cual, el proceso de reproducción reanuda su marcha hacia una nueva crisis, y así sucesivamente. Para evitar estas crisis, haría falta una continua superproducción relativa de medios de producción. Pero, bajo el capitalismo, esto resultaría un factor de crisis porque dificultaría la completa realización del ciclo de los capitales del sector I, lo cual acabaría repercutiendo en cadena sobre los demás capitales. En cambio, en el socialismo, este tipo de superproducción equivale al control de la sociedad sobre los medios objetivos de su propia reproducción.



FICHA 9.- LA TENDENCIA DECRECIENTE DE LA TASA DE GANANCIA.

Los precios de las mercancías sólo son los valores de éstas medidos en dinero. Pero, como ya vimos, rara vez coinciden con éstos, sino que oscilan continuamente en torno a ellos, dependiendo de la oferta y la demanda de tales mercancías, del valor del dinero y de la relación de éste con sus signos representativos, con el papel-moneda.

La cosa se complica aún más por el hecho de que el capitalismo no es un mero régimen de productores de mercancías, sino de poseedores de capital. Y, aunque la plusvalía que éstos extraen sólo procede de su inversión en capital variable, ellos han invertido también capital constante y lo que les interesa es la relación entre esta plusvalía y todo el capital invertido. Consideradas así las cosas, la plusvalía se convierte en **ganancia** y la relación entre ésta y el capital total se conoce como **cuota de ganancia**. Ahora la ganancia parece ser el fruto de todo el capital y se borra su procedencia real que es la parte no retribuida del trabajo.

En este régimen económico, los capitales se invierten en unas u otras ramas de la producción en busca de la mayor ganancia. Si ésta fuera simplemente igual a la plusvalía arrancada a sus obreros, todos los capitales se dirigirían a los sectores productivos con baja composición del capital, es decir, con alta proporción de capital variable (que es la parte del capital invertida en comprar obreros). El exceso de capitales en estos sectores les llevaría a una oferta de mercancías mayor que la demanda, y, por tanto, unos reducidos precios de venta que sólo permitirían una baja ganancia. En cambio, la falta de capitales en los demás sectores les llevaría a una oferta de mercancías inferior a la demanda, y, por tanto, a unos precios de venta incrementados que permitirían una alta ganancia. La consecuencia de esto sería un nuevo desplazamiento inverso de los capitales.

Así, el centro de gravedad ya no puede establecerse en torno a los valores de las mercancías, sino en torno a la **ganancia media** producida por una misma cantidad de capital. Los capitalistas exigen su parte del botín en proporción al capital invertido y se desplazan de una a otra rama de la producción para conseguirlo. Los precios de las mercancías ya no tenderán hacia sus valores, sino a realizar el capital incorporado a ellas (coste), más la ganancia media, y esta suma forma los llamados **precios de producción**. Sólo en el movimiento de conjunto de la economía se verifica la ley del valor: la suma total de los precios de producción de las mercancías es igual a la suma total de los valores de éstas.

La búsqueda por cada capitalista de una mayor plusvalía impulsa el desarrollo técnico de la producción. Así, la acumulación de capital supone un mayor aumento de su parte constante que de su parte variable. Pero como la plusvalía sólo procede de esta última, resulta que **la cuota media de ganancia del capital tiende a disminuir**. Los capitalistas procuran contrarrestar esta tendencia por varios métodos, particularmente aumentando el grado de explotación del proletariado y, por consiguiente, disminuyendo su capacidad de compra. El propio mecanismo capitalista conduce pues a la saturación de los mercados que da lugar a las crisis económicas.



FICHA 10.- LAS FUENTES TEÓRICAS DEL PARTIDO COMUNISTA.

Las tesis aprobadas por el IX Congreso del PCPE determinan inequívocamente esta cuestión: “El marxismo-leninismo es la ideología revolucionaria que nos nutre y que entendemos como un cuerpo teórico para la revolución, en permanente desarrollo y construcción práctica en cada realidad de la lucha de clases”.

Los comunistas buscamos la transformación de la sociedad partiendo del conocimiento de la realidad a través de nuestra práctica y también del estudio de diversas fuentes teóricas. Analizamos esta información bajo la concepción del mundo marxista-leninista a fin de que sirva al proletariado en su lucha por el socialismo.

En el anterior UyL, la sección de recomendaciones elogiaba la obra de E. H. Carr *Historia de la Rusia soviética*, al igual que hacía un mes antes con el libro de Fidel Castro *La historia me absolverá*. Sin embargo, entre ambas fuentes, media una diferencia esencial. Fidel es un comunista porque no se limita a interpretar el mundo, sino que participa activamente en su transformación. En cambio, Carr era un liberal que se acercó al marxismo, pero que nunca llegó a asumirlo y menos a practicarlo. Se mantuvo como un intelectual “puro” que, si acaso influyó en el movimiento obrero, fue en la derechización del PC británico.

Su obra sobre la revolución soviética es ciertamente “monumental”, “minuciosa”, “enciclopédica”, rica en datos y experiencias,... desde un punto de vista cuantitativo. Pero, ¿cuál es su aporte cualitativo? ¿Qué datos ha tomado y cómo los interpreta? Los burgueses han vertido ríos de tinta sobre el comunismo y siempre en contra. Ahora bien, no siempre reconocen esta intencionalidad para así ganarse la confianza de las gentes progresistas y alejarlas del Partido. Se sirven también de los intelectuales pequeñoburgueses que intentan “mejorar” el comunismo con toques de erudición indefectiblemente burguesa. Pueden hasta simpatizar con nuestros ideales, pero nunca con su realización. Pueden admirar a Marx, algo menos a Lenin, pero condenarán sin falta a Stalin y a todos los dirigentes de los Estados socialistas.

Para enfrentar la teoría revolucionaria a su práctica y condenarla a la impotencia, juega un papel inestimable la versión de Trotski sobre la historia de la revolución soviética. La obra de Carr la dio por buena, precisamente en los años en que la dirección de Jruschov estaba desarmando al proletariado soviético e internacional: “la etapa 1926-1929... cierra definitivamente el período revolucionario y abre otro nuevo caracterizado por la consolidación del régimen staliniano”. Es incapaz de refutar el profundo análisis de clase que, en los años 20, realizaron el Partido bolchevique y la Internacional Comunista sobre el trotskismo, demostrando el carácter pequeñoburgués de esta corriente. Para Carr, sólo se trata de una argumentación “complicada y casuística, apoyándose extensamente en citas sacadas de su contexto”, una “denigración personal de Trotski” que escarba “malévolamente”, “vengativamente”, en el pasado de disputas que éste había sostenido con Lenin, disputas “de poca importancia”, olvidadas “mucho antes de 1917, cuando Lenin, en sus *Tesis de Abril*, pareció adoptar una posición cercana a la de Trotski”. Presenta a Stalin como un “hipócrita” que busca implantar su propia “dictadura” y que lo consigue aprovechando cierta debilidad “psicológica” de su oponente y porque “los delegados habían sido cribados sin duda cuidadosamente” por la “maquinaria del partido y del secretario general que la manipulaba”.



Para Unidad y Lucha. FICHAS DE FORMACIÓN

Frente a estas viejas calumnias, el IX Congreso del PCPE acordó defender “con firmeza la contribución de la construcción socialista durante el siglo XX” y “confrontar con las diferentes corrientes oportunistas” que, como el trotskismo, la manipulan y distorsionan. Sólo una sólida formación en la teoría científica del marxismo-leninismo nos capacitará para cumplir este mandato congresual.

Gavroche